

|TRIBUNA| JOSÉ LUIS MORA GARCÍA

Aldeanueva de la Serrezuela

ALGO DEBE TENER la tierra cuando da gente tan interesante. Algo debe haber en el ambiente para que nos cueste tanto reconocerla y recordarla. Al parecer esto nos ha pasado durante demasiado tiempo con aquel hombre que los buenos habitantes de Aldeanueva señalaban, ante la placa que recuerda su nombre: Victoriano Hernando, como "el de los libros".

Han pasado ya algunos años desde que Pilar Antón, cuyos abuelos vivieron en este bello pueblo de la provincia de Segovia, se empeñara en recuperar la memoria de este antepasado que, nacido en aquella serrezuela y emigrado a Madrid, se hizo librero a sí mismo para serlo con sus sucesores desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días, aunque su "Editorial Hernando" y los otros nombres que la empresa fue teniendo a lo largo de tantos años, fuera absorbida por la Editorial Miñón a mitad de los años ochenta.

Precisamente, el pasado domingo día 6 fue inaugurada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento la exposición de libros de uno de los escritores más célebres que publicó su obra en la editorial de los sucesores de este aldeanovense: Benito Pérez

Galdós. Los conocimientos adquiridos por Pilar, con la gran ayuda de Almudena de la Torre, han hecho posible este milagro o así lo parece a un lector de tantos años del autor canario. Y lo más interesante es que hayan implicado en esta empresa al gran hispanista francés Jean François Botrel quien acaba de culminar la edición en doce volúmenes de la Obra Completa de otro de nuestros grandes, Leopoldo Alas, Clarín. Antes lo habían hecho con Diego Catalán, el yerno de Ramón Menéndez Pidal, familia vinculada a Segovia por tantas razones, heredero del trabajo de investigación de los miembros del Centro de Estudios Históricos que no dejaron rincón patrio por visitar.

Así pues, si sumamos la necesaria complicidad del alcalde del pueblo y sus vecinos con este proyecto, tuvimos ocasión quienes escuchamos a Botrel hablar de las relaciones entre los Sucesores de Hernando y Pérez Galdós, de asistir a la realización de varios "milagros" reunidos en un pequeño espacio que hicieron grande las personas que he venido citando en estas páginas.

Cuando vivimos una crisis de naturaleza compleja que encuentra su centro en una cultura

que ha olvidado que no son los conceptos o los números el fin del conocimiento filosófico o del científico sino los individuos concretos, aquellos de "carne y hueso" de que hablara Miguel de Unamuno, convendría recuperar estos valores, a veces conservados en los pequeños pueblos y, sobre todo, sostenidos por los maestros, "maestros de escuela", que han apostado por la educación y el conocimiento como valores morales sobre los que se sostienen los grupos humanos, los pequeños y los grandes. Los pueblos y los Estados. Hay ya bastantes personas que nos lo vienen recordando y convendría hacerles caso.

Teófilo Hernando, el médico que nació en Torreadrada, bien cerca de Aldenueva de la Serrezuela, y Victoriano Hernando son antepasados cuya vida merece la pena recuperar como ejemplo de la vida presente. Y eso no es posible sin el trabajo de personas como Pilar, Almudena, Botrel o los paisanos de aquel hombre de "libros". El dinero justo, sin excesos, sin los focos mediáticos en este caso, se pone al servicio de valores que tienen que ver con el sentido moral del conocimiento en cuanto hace personas. Mas, si no el foco sí debe

ponerse la lupa para que esta labor sea conocida, apreciada y se extienda el ejemplo. Es verdad que hay tierras que dan buena gente pero conviene saber que solo otra gente puede abonar esa misma tierra para que esta no se agote y siga produciendo personas como esos antepasados nuestros de apellido Hernando y, concretamente, en este caso don Victoriano, nacido de Aldeanueva de la Serrezuela, "el de los libros". Eso aprendimos el domingo pasado de quienes han puesto su trabajo y conocimientos para que sigamos valorando aquel esfuerzo y la labor a favor de la cultura que supuso la Editorial Hernando. Allí tienen los visitantes la posibilidad de apreciarlo durante todo este mes.

Pediríamos a las autoridades de la capital de la provincia que recuperaran una calle de la ciudad a nombre de aquel ilustre paisano para que los paseantes, los lugareños y quienes nos visitan, recuerden al mirar la placa que en esta provincia nació un hombre que puso su vida al servicio de los libros. Y que sus herederos le siguieron hasta completar casi dos siglos de vida. Y que nosotros hemos leído en esos libros, muchos de ellos de Benito Pérez Galdós.